

Número suelto, 10 céntimos.



Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año I.

Madrid, 28 de Diciembre de 1893.

Número 13.



ZURDO DE VILLABONA.

NUESTRO RETRATO.

Zurdo de Villabona.

No es un pelotari de primera, y entre los de segunda muchos son mejores que él; pero si sólo publicásemos retratos de los más afamados, como éstos son pocos, agotaríamos presto el repertorio; esto unido á que Olaso es un muchacho modestísimo, amable, y que hace lo que puede (y el que hace lo que puede no está obligado á más), nos mueve á sacarle del montón del olvido para presentar á nuestros lectores su retrato.

Por si alguno no lo sabía, diremos que es zurdo; que posee una regular bolea, y que desde los últimos cua-

dros hace su papel, alternado con sus compañeros de segunda.

Yo recuerdo haberle visto jugar, con bastante aceptación, algunos partidos el año pasado en Jai-Alai.

En Valencia se conquistó, la primavera pasada, bastantes simpatías, por su continente humilde y su deseo de agradar.

En Euskal-Jai también ha jugado algún partido con aceptación.

Entre tres, y jugando en el medio, hace buen papel.

P. SARALEGUI.

LA ALTERNATIVA.

En el arte taurino, la alternativa es un acto formal, por el cual se reviste á un torero de la categoría de matador de cartel: son necesarias ciertas formalidades; descubriéndose el matador que actúa de primer espada, pronuncia ciertas palabras sacramentales y entrega los trastos en medio del redondel al novel matador, que se encarga de la muerte del primer toro. Desde este día el agraciado no sólo asciende en categoría, pero también en honorarios.

En el juego de pelota no hay fórmulas ni acto alguno por el cual un pelotari tome la alternativa; solamente se oye por ahí: fulano es de primera, zutano de segunda, etc., etc.

¿Cuál es la razón de estas categorías? Hagamos un poco de historia. Cuando el juego de pelota no era espectáculo de puro lucro para las empresas, pelotaris y tonguistas, como sucede hoy día, no había alternativas, todos eran de una clase. Pola, Bisimodu, el zapatero de Lequeitio, Azpiri, etc., todos los jugadores de mano de aquellos tiempos eran de primera.

Importaron los vasco-franceses á nuestras tierras vascongadas la chistera ó cesta, y se distinguieron en el manejo de la nueva herramienta, Vega, Vergarés, San Juan, Lizirume, Potono (jugador muy mediano y que nadie llamó de segunda), Azpiri, los Braus (Claudio y Eustaquio) y algunos otros, todos también de primera y única clase. Jugaban estos pelotaris solamente dos ó tres veces al mes; por San Ignacio en Azpeitia, por Santa Ana en Vergara, por San Antonio en Durango, etc., etc., y algún partido de desafío que ellos entre sí concertaban y en el cual no recibían estipendio alguno.

Empezó á tomar incremento la afición, florecieron Elicegui, el Manco de Villabona, Beloqui, Mardura y Baltasar....., y todos éstos, desde el día que se ataron

la cesta en la mano y aparecieron en los frontones, eran de primera.

Vicente era casi desconocido, jugó en Durango contra el Chiquito de Eibar, que era el rey de la cesta, le venció, *é in continenti* fué declarado de *primísima*.

También en el frontón de Atocha, en San Sebastián, venció el Manco al de Eibar, y claro es, ganó en buena ley otra investidura de jugador de primer orden.

Los dos habían vencido al gran Azpiri; pero ¿quién jugaba más de los dos? Unos decían que el de Rentería, otros que el de Villabona, y como consecuencia vino inmediatamente el desafío, que se efectuó en Durango.

Ganó con bastante facilidad el Manco, y desde entonces sostuvo Perico por mucho tiempo la primacía.

Comenzó á explotarse la rica mina que había brotado allende los mares; se inició la afición en América, y gran parte de pelotaris, y aun chambones, se embarcaron ansiosos de gozar emociones nuevas y, sobre todo, ansiosos de *patacones*; allí empezaron las clasificaciones. Corrió la voz por Vizcaya y Guipúzcoa de que los jugadores que habían ido sacaban mucho provecho del viaje, y entonces todos los mozalbetes desocupados, y muchos que abandonaron su trabajo, empuñaron la cesta y comenzaron los rudimentos del nuevo *sport*, que creo demostraré algún día es un verdadero arte.

Fueron poco á poco desembarcando jugadores en la República Argentina, y los intendentes de los frontones fueron clasificándolos por méritos, y como consecuencia de estos méritos por honorarios, y aparecieron las clases que continúan hoy y continuarán mientras duren las presentes circunstancias. He aquí, pues, su fundamento histórico. ¿Existe el fundamento filosó-

fico? En teoría sí, pues la historia demuestra su necesidad; pero en la práctica tiene bastantes deficiencias.

Los jugadores de primera ganan hoy, poco más ó menos, tres mil reales por partido; ahora bien, algunos de segunda, que cobran sólo mil, ganan con compañeros iguales á algunos de primera, luego.....

Pondré un ejemplo sin herir susceptibilidades. Navarrete ha sido hasta ahora considerado como de segunda, y aun hoy lo es por muchos de sus compañeros (sé de un zaguero de primera, inferior á él, que *no quería jugar en contra suya porque era de segunda*), y sin embargo, aunque cobre menos, juega más que todos ellos; para mí es el mejor zaguero después del Chiquito de Abando.

Lo mismo sucede con el Chiquito de Ondárroa, que cobrando mil, da cien vueltas á alguno que cobra el triple.

Dedúcese de todo esto, que las clasificaciones están bien hechas, pero mal señalados los miembros que á ellas pertenecen.

Y ahora voy á dar mi opinión llana y desinteresada respecto al mérito de los actuales pelotaris, y atendiendo únicamente al presente, sintiendo que á alguno pueda molestarle en lo más mínimo.

En mi concepto, deben ser de *primera*: El Chiquito de Abando, Portal, Navarrete, Irún, Gamborena, Zurdo de Abando, Tandilero, Elicegui y Beloqui.

De *segunda*: Muchacho, Cosme, Barriola, Pedrós (este pelotari porque, á mi parecer, ha decaído mucho), Araquistain, Sarasúa, Machín, Chiquito de Ondárroa, Embil, Echeveste, Arana y Manco de Villabona.

De *tercera*: Salsamendi, Francés, Uranga, Ibaceta, Mardura, Osoro, Salazar y Zurdo de Villabona. Quizás deje de citar á algún pelotari, pero no recuerdo, en el momento en que escribo, más nombres.

* * *

Antes de terminar este artículo he de hacer alguna indicación acerca de los *humos* que tienen algunos pelotaris de primera con respecto á sus compañeros de otra categoría. Cónstame que los intendentes se ven negros, como vulgarmente se dice, para organizar combinaciones, á veces por las exageradas pretensiones de un pelotari, que, creyéndose superior al contrario que le proponen, cree rebajarse aceptando el partido; sucede muchas veces que las pretensiones son infundadas, pues el que se cree superior no lo es, como se ha demostrado palmariamente en la práctica; pero, sobre todo, si se ofrece á un pelotari un partido contra otro inferior y con compañeros iguales, mejor para él, pues más fácilmente alcanzará la victoria, á que debe aspirar incondicionalmente todo jugador al salir á la cancha.

L. M. D.

CARTA DE BARCELONA.

Sr. Director de EL PELOTARI.

Muy señor mío: Sintiendo una verdadera necesidad de comunicar mis ideas respecto á una cuestión que, si siempre será oportuna, es hoy palpitante con motivo de el último partido que contra la *pareja invencible* jugaron Gamborena y Naparrete, á nadie mejor que á usted, que con tanta competencia se dedica al estudio y crítica de este noble juego, puedo exponer estas ideas, previa la petición de su venia por atreverme á dirigir una carta á quien sólo conozco por sus justas críticas, y bien escritos artículos.

Llámase á la pareja Portal-Chiquito la *pareja invencible*, nombre justísimo, al parecer, después de su magnífica Odisea, en que de 21 partidos jugados sólo dos han perdido, añadiendo hoy una rama más á esta invencible corona de laurel, y esta Odisea que tan alto ha colocado al Chiquito, ya que es hoy (á pesar de todo) el rey de los zagueros, ha servido de escabel á Portal para colocarse á la cabeza de los delanteros en opinión de la generalidad; y esta opinión y el calificativo de invencible (en el sentido que se le da), es lo que no puede admitirse en mi humilde concepto.

Portal, Beloqui, Irún y Gamborena (y quizá algún otro), son sin duda delanteros de iguales fuerzas y cualidades, y defectos de unos y otros recompensan tanto, que la crítica más minuciosa difícilmente podrá seña-

lar diferencias que puedan dar por resultado una superioridad marcada. En cambio, ¿hay hoy ningún zaguero como el Chiquito? El que más se acerca, que es Naparra, no puede compararsele.

He aquí lo que es la *pareja invencible*. Unido al *gran zaguero* uno de los delanteros antes nombrados, se formará una pareja invencible, no puede ser de otra manera; cualquier partido que se les oponga resultará desigual, porque á Beloqui, por ejemplo, podremos oponerle un delantero de igual destreza y equilibrar el juego de delante; pero al Chiquito no puede oponérsele nadie, porque, hoy por hoy, es el primero, y su ventaja á los demás zagueros es manifiesta. No hay, pues, una *pareja invencible*, única y exclusiva; para esto falta un delantero que, como Angel en el juego de zaga, sea marcadamente superior á los demás.

Un ejemplo para terminar. El día 2, Portal y Chiquito vencieron á Gamborena y Naparrete, y el 12, Gamborena y Chiquito ganaron á Portal y Naparra. ¿No parecen estos dos partidos realizados para confirmar mi opinión?

Mucho desearía ver confirmada mi opinión, ó ser convencido de mi error, si voy errado; de todos modos reitera á usted su más ardiente simpatía y respeto como aficionado, su seguro servidor, q. s. m. b.,

JOSÉ M. SÁEZ.

Barcelona, 20 de Diciembre de 1893.

CRÓNICA SEMANAL.

Día 20.

Elicegui y Echeveste contra el Zurdo de Abando y Barriola.

Salió el dinero 20 á 11 por éstos últimos, que lucían entorchado rojo, y, según mi humilde opinión, debieron ganar el partido. ¿Quién tuvo la culpa? Nadie más que Barriola, que no hizo nada.

Igualáronse al principio varias veces, consiguiendo los rojos 9 tantos de ventaja; pero volvieron á igualarse á 27, 28, 30, 31 y 32, y de aquí en adelante llevaron ventaja los azules, hasta alcanzar los 50 tantos, dejando á sus contrarios en 46.

Don Vicente jugó flojo al principio, y haciendo bastantes pifias; pero luego se aseguró y estuvo hecho un monstruo, entrando de revés-aire desde el cuadro 10 y 12.

Su compañero, Juanito Echeveste, estuvo muy bien, pegando mucho y muy seguro.

El Zurdo hizo lo que pudo; pero él solo no podía jugar contra los dos.

Barriola, nulo. No entró apenas en juego, y estuvo toda la tarde muy displicente.

Día 21.

Barriola y Pedrós contra Irún y Zurdo de Abando.

Todo el mundo esperaba presenciar un gran partido, dado el nombre de los cuatro jugadores; pero no contaban con la huésped, ó sea con Barriola, que estuvo detestable.

Aquello ya no es ser jugador; es el colmo de lo malo como pelotari, y de lo apático como hombre.

El público le hizo ruidosas muestras de desagrado, con muchísima justicia; pues para presentarse á jugar de esa manera en la cancha, mejor le fuera estarse en su pueblo.

Consecuencia de esto es que el partido resultó malísimo; llegaron á duras penas Barriola y su compañero á 28 tantos, pero porque, de una manera clara, les dejaron sus contrarios.

No contento el público con este resultado, pidió otro partido de primera, y la Empresa y el Intendente, siempre deferentes, organizaron el siguiente, á 25 tantos, que resultó magnífico: Irún y Cosme, contra Pedrós y Elicegui; el dinero salió en la proporción de 20 á 14 por estos últimos, que componían la pareja colorada, y, en efecto, salieron por delante y llegaron á obtener sobre sus contrarios una ventaja de 6 tantos, cotizándose el dinero á su favor 20 á 3 y 40 á 5; pero el coloso Irún, con una terrible entrada de tigre, llegó á igualar á los 22, y, haciendo los tres restantes, alcanzar la palma de la victoria, entre el entusiasmo más delirante que se ha presenciado en el frontón de las Salesas. ¡Bien, Juan José! Mi enhorabuena, aunque poco vale.

Cosme, convaleciente todavía, no se halla en la plenitud de sus fuerzas; pero defendió su puesto como él sabe hacerlo.

Elicegui, como siempre, sereno, castigando mucho y defendiendo la plata como pocos, condición que le ha granjeado la universal simpatía.

Pedrós, mejor que en el primer partido; en éste nos dió á conocer algo de lo que para muchos (y entre ellos este humilde servidor) es sólo un recuerdo; me refiero á aquella fiereza y empuje con que enganchaba antes una pelota y la enviaba á los últimos cuadros.

Nota bene: Barriola lleva perdidos, entre Fiesta Alegre y Euskal-Jai, trece ó catorce partidos seguidos; ya lo saben los aficionados: no se *dan Barriolas*.

Día 22.

Para despedida de Román, se organizó el siguiente partido: Elicegui y Echeveste, contra Cosme y el mencionado Román Beloqui.

Los catedráticos se equivocaron de medio á medio; pues después de ofrecer al principio del partido casi doble á sencillo por los colorados (Elicegui y Echeveste), perdieron el dinero; en efecto, ganaron Beloqui y Cosme después de una lucha verdaderamente lucida para ambos bandos, demostrando todos los jugadores muchos deseos de ganar.

Salieron por delante Vicente y Juanito; pero aunque hubo momento en que alcanzaron nueve tantos de ventaja, la seguridad de Cosme y el arte y maestría del héroe de Villabona, acortaron las distancias, igualándose en los tantos 24. Sin embargo, volvieron á seguir delante los azules, hasta que otro nuevo esfuerzo de los rojos hizo que el tanteador marcara á 38 iguales. Después se igualaron nuevamente á 40, y un último y sobrehumano esfuerzo del maestro le dió la victoria, secundado por el infatigable Cosme. Los contrarios alcanzaron 45.

De los jugadores, el héroe fué Román, que hizo soberbias jugadas, una dejada piramidal, ganando el tanto, y dos paredes desde el cuadro 7, como no se habían visto dar en Madrid.

Felices Pascuas, maestro; buen viaje, y que vuelva pronto para reverdecer los laureles tan justamente alcanzados.

Merece especial mención el gran Vicente Elicegui, grande por todos conceptos; el jugador simpático, fino y agradable que, en este partido como en todos, hace todo lo que puede; perdió, sí, pero jugó admirablemente, y esto basta. El público le aplaudió en varias ocasiones.

Cosme, aunque algo delicado todavía, sostuvo su puesto y defendió muy bien la zaga. Nos alegraremos que pronto se halle en la plenitud de sus fuerzas.

Echeveste ha ascendido con justicia de categoría; le falta poquísimo para llegar á la talla de los de primera. ¡Ánimo, Juanito, que falta poco! Jugó muy bien y castigó mucho.

Después de terminar este gran partido, la Empresa organizó otro para debut de Serafín Calle, hijo de distinguida familia de Guernica.

Ibaceta y Abadiano, contra uno de los hermanos Garro (no recuerdo su nombre) y el debutante. La lucha ofreció lances interesantes, y en ella lució Calle relevantes condiciones en el manejo de la cesta, siendo aplaudido por el público en diversas ocasiones.

Ganaron los primeros, aunque no sin competencia.

Este mismo día acudimos por la noche al frontón ansiosos de presenciar una lucha que al parecer iba á ser interesante; no salieron fallidas nuestras esperanzas, pues los jugadores perdidosos quedaron en 48, y esto sólo demuestra lo que fué el partido. El Chiquito de Berastegui y Gorogorza, contra Irún (pequeño) y Bachiller. Los afortunados fueron los primeros, que alcanzaron antes los 50 tantos.

El Chiquito de Berastegui, jugador serio, sobrio y elegante, está llamando la atención de los aficionados por su juego verdaderamente elegante; jugó muy bien de zagüero. Gorogorza es un fenómeno el día que está seguro, pues tiene una fuerza hercúlea; trabajó bien y se conquistó aplausos. Bachiller, siempre seguro, no estuvo muy afortunado por el duro juego que le hacían sus contrarios. El pequeño Irún, marrullero y codicioso, ganó tantos admirables. Es un ratita que, sillega á desarrollarse, va á dar mucho que hacer.

Día 23.

Zurdo de Villabona é Hilario Garro, contra Ibaceta y Berastegui; ganaron los primeros, después de haberse cotizado el dinero en grandes proporciones por los del bando contrario; Garro, Berastegui y Villabona estuvieron bien, y se distinguieron por el orden mencionado. Ibaceta no estuvo como otras veces.

Día 24.

Zurdo de Villabona y Berastegui, con distintivo azul, contra Serafín Calle é Hilario Garro, colorados.

Salió el dinero por estos últimos; pero, en efecto, perdieron el partido sin competencia; pues saliendo por delante, no les llegaron á alcanzar los azules; los delanteros estuvieron muy bien, el Zurdo regular, y Serafín, muy emocionado sin duda, estuvo inseguro, aunque dió algunos buenos reveses.

Día 25.

Berastegui y Gorogorza, contra Emilio y Angel Garro; los primeros con color azul y los segundos colorados.

Salió el dinero en la proporción de 40 á 28 por los primeros, sin duda alguna por la reconocida seguridad del de Berastegui y por el terrible enganche de Gorogorza, que cuando se asegure va á ser un jugador de los buenos.

Igualáronse á 24 y 38, y á pesar del tanteador, el dinero se ofrecía por los azules con un momio mucho mayor que al principio.

Desde la última igualada avanzaron los favoritos con mucha facilidad y ganaron el partido.

Merece especial mención Angel Garro, que sostuvo solo toda la lucha, pues su hermano apenas hizo otra cosa que pifiar.

Berastegui, muy seguro y castigando bastante.

Gorogorza, á ratos hecho una fiera y á ratos pifiando mucho.

El tablero de apuestas mutuas señalaba 89 colorados por 156 azules.

X.

EL AMOR Y LA AFICIÓN.

(CONTINUACIÓN.)

Pasaron dos años desde los últimos sucesos.

Sucedió á Mari-Juana lo que sucede á muchas muchachas de las aldeas, y aun de las ciudades: sus padres le arreglaron la boda con José Antón, hijo de una casería vecina, rica en tierras y ganados. Ella, aunque conservaba algún cariño al pelotari, comprendió su conveniencia, y dejando lo probable por lo cierto, dió palabra de casamiento á su nuevo pretendiente.

El último día de proclamas hubo gran algazara en casa de Mari-Juana; las muchachas de las aldeas vecinas acudieron al baile ataviadas con sus mejores galas; los vistosos pañuelos que en sus gentiles cabezas llevaban, formando caprichosas combinaciones con los colores de sus faldas de percal, daban aspecto alegre á aquella reunión. Mari-Juana, llena de júbilo, animaba á sus amigas, y el baile, y el bullicio y la alegría duró, según costumbre, hasta el toque de oraciones.

El domingo siguiente se verificó la boda; todos los convidados asistieron puntualmente, y el cura de Marquina-Echevarría bendijo aquella unión.

Después de almorzar modestamente en una posada próxima á la iglesia, los invitados tornaron á sus hogares; José Antón y Mari-Juana se dirigieron á Bilbao á pasar dos ó tres días.

* * *

Perico Urresti era uno de los primeros pelotaris del día. Había jugado y ganado muchos partidos en Buenos Aires, y regresó aquel verano á su país á descansar de las tareas del invierno. Llegó sin novedad á Bilbao; pero allí le concertaron un gran partido, en el que tenía que medir sus fuerzas con otro compañero de los más afamados.

Pidió dos días de descanso, que le fueron concedidos, y se señaló el partido para el día de San Juan en el frontón de Abando.

Todo estaba dispuesto, y los partidarios de ambos contrincantes esperaban cada uno de su favorito la victoria.

El día llegó; los alrededores del café Suizo se halla-

ban llenos de aficionados haciendo comentarios sobre la próxima lucha.

El ir y venir de los revendedores, que pregonaban á subidos precios las localidades; el movimiento de carruajes, la algazara y la animación que reinaba en todos los semblantes, anunciaban un gran acontecimiento.

Media hora antes de comenzarse el partido el frontón ofrecía un aspecto brillante; las más encopetadas damas de la sociedad bilbaína ocupaban las localidades de preferencia; los tendidos y las gradas también se hallaban en su totalidad repletos de espectadores; las apuestas se pregonaban en voz alta dando algún momio por Perico.

Aparecieron los dos rivales en la cancha; el continente arrogante y marcial de Perico contrastaba con la delgadez y desmadejamiento de su contrario.

Los jueces lanzaron al aire una onza de oro, y la suerte concedió el primer saque á Perico.

Sacó el primér tanto; hizo después varios durante el peloteo, y el tanteador llegó á marcar una diferencia de 10 tantos á favor suyo. Todos sus amigos le aclamaban, la victoria parecía segura, y ya el dinero se cotizaba á su favor con un agio de 20 á 2.

Después de un tanto de mérito muy peloteado, sentáronse los jugadores á descansar, y Perico desde su silla recorrió con la vista casi todas las localidades, desde donde le enviaban mil aplausos y enhorabuenas.

De repente un sudor frío inundó todo su cuerpo, su rostro se descompuso en una palidez cadavérica.

El juez que le había prestado su silla le creyó enfermo, y acercó á sus labios un vaso de agua. Perico, balbuciente y con voz casi imperceptible, preguntó al juez:

—¿Quién es aquella que está en el tendido con pañuelo encarnado en cabeza?

—Mari-Juana, hoy creo que ha casao con José Antón.

Estas palabras produjeron á Perico el mismo efecto que un puñal que hubiese traspasado su corazón. Quedóse inmóvil, cerró los ojos, y hubiese permanecido así largo rato, si el público, impaciente, no le hubiese hecho levantarse de su asiento para continuar el partido.

Sacó el contrario, y Perico no devolvió el saque.

Siguieron jugando, y Perico apenas daba una pelota. Igualáronse á 25, y todos los que habían jugado por él pidieron la suspensión del partido.

Pero su contrario, que era astuto, se negó rotundamente, y, como era partido de desafío, con indiscutible derecho; ganando fácilmente.

La derrota fué deshonrosa. Todos los amigos de Perico le abandonaron.

PACHICO.

(Se continúa .)

INCOHERENCIAS.

Nos hallamos en plenas Pascuas.

Todos los españoles que no han sido agraciados con el premio gordo se hallan ya resignados, esperando la próxima lotería.

Lo que dice D.^a Calixta, la mujer de López, el de Hacienda:

—Otro año será; con tal de tener salud y unas patatas fritas iremos pasando.

—No, mujer—le dice su marido;—gracias á Dios tenemos para patatas, y aun para pavo y mazapán, pues con mi sueldo ya nos podemos permitir algún lujo, y eso que Pedrín ha gastado este año mucho dinero en el nacimiento.

—¡Pobre chico!—dice su mamá.—Si no ha comprado más que seis candeleros de á perra grande, cuatro pastores de invierno, un tambor y una bailarina.....

—¿También ha comprado la bailarina para el nacimiento?

—Claro....., y un pelotari.

—¿También se venden pelotarís en la Plaza Mayor?

—Ya lo creo; ¡y bien requetesalaos que están con sus cestas y sus pelotas!

—Pero ¿qué tendrán que ver ellos con el nacimiento del Niño Jesús? ¿En aquel tiempo, acaso habría frontones, ni partidos, ni cestas, ni jugadores?.....

—Sí, hombre—dice su mujer;—tú no sabes palabra de Historia Natural.

—Más que tú, y te apuesto á que entonces no había nada de eso.

—Mira, López, para que veas que no tienes razón, ahora mismo te voy á demostrar lo contrario.

—¿A que no?

—Escucha.

—Ya escucho.

—El origen del juego de pelota es mucho más antiguo que el del Cristianismo.

—Calla, tonta.

—¡Qué tonta ni ocho cuartos!

—Pero

—Atiende y calla.

—Bueno.

—El juego de pelota se remonta á nuestros primeros padres.

—¡Anda, canela!

—Sí, señor, y no me retrato.....

—No, no te retrates, que eres muy fea.

—Digo que no me vuelvo atrás.

—Bueno.....

—Adán fué el primer pelotari.....

—¡Ay, que gracia!

—Mira; cuando Eva dió la manzana á Adán, sabes tú que éste la cogió.....

—Sí.

—Bueno; pues no sabiendo lo que hacer con ella, se

la devolvió otra vez á Eva, y como tenía buen humor, les gustó la idea, y estuvieron más de media hora tirándose mutuamente la manzana.

—¿Y qué tiene que ver eso?...

—Pues tiene que ver; pues allí empezó el juego de largo....

—¡Qué tontería!

—Después Adán, aburrido, se quedó con la manzana y empezó á echarla contra un árbol, y, como es natural, la manzana rebotaba, y él la daba con la mano, y así muchas veces, y he aquí el origen del juego de *blé*.

—¡Qué lista! ¿Sabes que á mí no se me había ocurrido?....

—Porque eres muy corto de alcances.

—Bueno, dejemos eso, que no tiene que ver ahora nada con la cuestión de los gastos.

—¡Ay!, pues si no hubiera sido por gastar, compro al chico quince ó veinte pelotaris más; hay algunos preciosos.... Uno que imita á Beloqui haciendo una dejada, otro á Pedrós dando un revés, en fin, de todas clases y para todos los gustos.

—Bueno, bueno, ¿á mí qué me importa?—dijo el empleado saliendo de la habitación.

R. M. S.

FRONTÓN BARCELONÉS.

Día 14.

De *El Frontón*, de Barcelona:

«Ante una regular concurrencia jugaron en la tarde de este día Mondragón y Francés (azules), contra Chapasta y Chitivar (blancos).

»El partido no careció de interés y fué bastante disputado, hasta los 35 tantos, del bando vencedor.

»Mondragón jugó con más acierto que en la tarde de su *debut* en la cancha de Barcelona, sobresaliendo en algunos saques, en las rasas de los tantos 29 por 32 de su color, en las dos paredes del 34 blanco y en varias boleas. No obstante su buen deseo, llegaron á dominarle sus contrarios, y en la última decena decayó mucho.

»El joven Chapasta, que debutaba en esta capital, hizo una lucida faena en los saques, pifió poco, exten-

dió regularmente, y se mantuvo fresco hasta el final del partido.

»Los esfuerzos del Francés se estrellaron ante la dificultad de tener que jugar casi siempre en los últimos cuadros, á consecuencia de los latigazos de Chitivar.

»Este pelotari ha conseguido tener muchos admiradores de su juego de fuerza, y como el jueves podía restar continuamente desde los 8 á 10 cuadros, lució toda la potencia de su hercúleo brazo. Y no se limitó á extender hasta el rebote en los tantos 16, 30, 33 y otros de su color, sino que restó difíciles pelotas y dió magníficas rasas en los tantos 2, 14, 21 y 24 blanco, pudiendo asegurarse que él ganó el partido.

»En conjunto la lucha ofreció poco interés.»

Nuevo certamen de EL PELOTARI.

Constará de tres premios: el primero de 15 pesetas, el segundo de 5 y el tercero de un semestre de suscripción, que se concederán, respectivamente, á la mejor definición del

Momio

todo lo más corta posible.

Sólo podrán optar á los premios los señores suscriptores. El plazo termina con el último número de Diciembre.

Las definiciones remitidas son las siguientes:

VI.

Siempre que doy el momio, pierdo; cuando le tomo, gano; luego de aquí se deduce que no se debe dar, sino tomar.

R. ROSAS.

VII.

El agio era antiguamente desconocido tal y como hoy está

establecido; y lo que á mí me choca es que siempre le hay. ¿En qué consiste? Eso lo sabrán los señores catedráticos.

FELIPE.

VIII.

Momio es la ventaja que se da á los más débiles.

L. ROPERÍA.

ADVERTENCIAS.

1.^a Se suplica á los señores suscriptores que estén en descubierto con esta Administración, satisfagan pronto el abono, por ser así necesario para la buena administración.

2.^a Los señores que deseen suscribirse para el año próximo, pueden hacerlo desde luego en las oficinas del periódico, Plaza de la Independencia, 8.

3.^a Se venden en esta Administración colecciones de los trece números publicados hasta la fecha, al precio de una peseta.

4.^a Las horas de oficina desde primero de año serán de diez á doce de la mañana.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los jueves.

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afa-
mados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas
de reconocido mérito.

Los precios de suscripción serán:

MADRID

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3.—Año, 6.

PROVINCIAS

Trimestre, 2 pesetas.—Semestre, 4.—Año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Semestre, 8 pesetas.—Año, 15.

Veinticinco ejemplares..	1,50 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 id.

Los pagos, adelantados, en sellos de correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.

Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Remigio Quevedo, calle de la Abada, 23, tienda. Despacho central de *La Gran Vía*.

Anuncios á precios convencionales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce.